

EN TORNO A LA VARIACIÓN SINTÁCTICA: EL PROBLEMA DEL SIGNIFICADO

ÁNGELA CASTELLANO ALEMÁN

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

RESUMEN

La sociolingüística variacionista ha contribuido de forma notable a determinar los contextos lingüísticos y socio-situacionales de la variación lingüística. Los logros han sido importantes, aunque aún quedan cuestiones teóricas y metodológicas problemáticas, entre las que cabe destacar las especiales dificultades que presenta la variación no fonológica. Este artículo revisa algunas de las posiciones que mantienen los investigadores con respecto al problema que causa el significado en la determinación de las variantes sintácticas.

ABSTRACT

Variation-centred Sociolinguistics has provided with an outstanding contribution to the definition of linguistic and socio-situational contexts in linguistic variation. Achievement has been so far remarkable, but some theoretical and methodological problems have not yet been properly solved, among which non-phonological variation. This paper is an account of some viewpoints on the problems brought about by meaning in the determination of syntactic variance.

Muchas son las aportaciones que el empleo del enfoque sociolingüístico ha proporcionado a los estudios sobre el lenguaje. Desde que Labov afrontó el estudio sistemático del lenguaje en su contexto social, este método ha servido para aclarar numerosos problemas lingüísticos, si bien destaca la explicación que se da de los fenómenos variables.

Al tratar de determinar cómo se relaciona la variación lingüística con la social, la metodología sociolingüística ha tenido que desarrollar minuciosas técnicas de análisis, que han ido perfeccionándose poco a poco, y que, como es sabido, en gran parte, tienen su origen en los primeros estudios variacionistas que realizó Labov, en especial, el análisis de la estratificación social de (r) en el inglés neoyorquino (Labov 1983: 75-104).

Después de este trabajo, las investigaciones que de un modo sistemático contemplan la influencia del factor social en la variación, se centraron especialmente en el campo de la fonología; un modo de proceder que resulta natural si se tiene en cuenta que los trabajos precursores se desarrollaron en este nivel, y que es aquí donde menos problemas plantean las premisas que instauró Labov para definir las variables. Cabe recordar que, para este autor, la noción de variable lingüística lleva implícito un requisito fundamental: las variantes deben ser formas equivalentes de “decir lo mismo” que pueden diferir en su significado social. En palabras de Labov (1983: 338), “la variación social y la estilística presuponen la posibilidad de decir “lo mismo” de muy diversas maneras; esto es, que las variantes son idénticas en su valor referencial o de verdad, pero opuestas en su significatividad social y/o expresiva”. Obviamente, el nivel fonológico no ofrece dificultad en este sentido, pues, al tratarse de unidades desprovistas de significado pueden “decir lo mismo” de diversas maneras manteniendo inalterable la comprensión del enunciado. Otra cosa ocurre con la variación sintáctica y la léxica, donde es preciso demostrar la identidad significativa de las variantes antes de considerarlas miembros del mismo conjunto de equivalencia.

El éxito obtenido por la metodología sociolingüística en el campo fonológico motivó su pronta aplicación a otros niveles lingüísticos. Su proyección, en concreto, a la sintaxis no era para G. Sankoff (1973/1980) un

salto conceptualmente difícil, en cambio provocó reticencias en aquellos que consideraban inapropiada la extensión del análisis variacionista, tal como fue originalmente desarrollado en la fonología, a otros niveles. Sin embargo, como señala Almeida (1999: 40), “Una teoría como la variacionista, que pretende ser una alternativa a otros modelos lingüísticos vigentes, necesita demostrar su poder explicativo en todos los niveles del lenguaje y no sólo en el fonético”. No obstante, dadas las diferencias que presentan los distintos niveles lingüísticos, resulta necesario un análisis exhaustivo de los problemas que plantea cada caso para determinar en qué medida es viable el análisis variacionista y, de ser éste posible, establecer el tratamiento que resulte más conveniente, pese a que -como afirma D. Sanckoff- “sería ventajoso poder analizar todos los niveles de variación dentro de un marco teórico común” (1992: 187).

Buena parte de las dudas que en este sentido se les han planteado a lingüistas y sociolingüistas están fundamentadas en las diferencias que presenta la variación sintáctica con respecto a la fonológica. En primer lugar, afirma Silva-Corvalán (1989: 98), hay menos variación sintáctica que fonológica en una variedad determinada lengua, aunque pueden encontrarse variantes sintácticas semejantes a las fonológicas, es decir, que hacen referencia a la misma situación comunicativa en el sentido de variante sistemática, ordenada y discreta.

En cuanto a la delimitación de variables y variantes, son evidentes las ventajas que presentan las variables fonológicas y que no poseen las sintácticas. En fonología la elección de la variable que va a ser objeto de estudio no es una tarea difícil. Por lo general, después de observar la comunidad que se desea estudiar es fácil determinar un fonema que tenga distintas realizaciones y considerarlo como variable. A esto se suma el hecho de que, en la mayoría de los casos, las variables fonológicas son unidades mínimas, fácilmente segmentables y susceptibles de separación dentro del discurso sin que exista el menor problema para su análisis. Así mismo, las variantes se hacen también fácilmente delimitables, porque, como dice Lavandera (1984: 43), incluso alguien no especializado podría distinguir si un determinado fonema es realizado de diversas maneras por los hablantes. Por

otra parte, el hecho de que las variantes fonéticas aparezcan en contextos tan precisos facilita su identificación y definición. En cambio, delimitar una variable sintáctica, por lo general, entraña mayores problemas. Las unidades gramaticales no son fácilmente segmentables, ni tampoco independientes; y lo que es más importante, poseen significado referencial, hecho que impide a veces dar por buena la variación en este campo

Para identificar una variable sintáctica en el discurso oral se requiere una mayor observación y conocimiento de la variedad de habla que va a ser objeto de estudio. Las circunstancias propias de la Gramática pocas veces hacen posible que se extraiga para su análisis un elemento aislado a semejanza del fonema en la variación fonológica. La variación en el nivel gramatical es mucho más compleja y para llegar a establecer las variables generalmente hay que considerar circunstancias diversas, tanto de tipo gramatical como semántico, pragmático o de cualquier otra índole.

De igual modo, los contextos de aparición de las variables sintácticas son más difíciles de identificar y definir que los de las variables fonológicas (Silva-Corvalán 1989: 98). Teniendo en cuenta que las variantes sintácticas son portadoras de significado, en este nivel es esencial el establecimiento de los contextos en los que formas distintas son utilizadas para “decir lo mismo”. El ejemplo propuesto por Silva-Corvalán (1989: 98) (Pedro vive en Madrid/ En Madrid vive Pedro) muestra claramente la interrelación entre contexto y variación sintáctica. Aunque el significado referencial en ambos casos es el mismo, la variación en el orden de las palabras –asegura la autora– conlleva diferencias de significado relacionadas con el valor temático o remático de los elementos oracionales, por lo que las dos estructuras no podrían ser consideradas variantes en una definición estricta de variable lingüística.

En ocasiones la dificultad para determinar las variables sintácticas estriba en su escasa frecuencia. El requisito de la frecuencia –señala Hudson (1981: 154)– elimina el estudio de muchas construcciones sintácticas que, aunque se sabe que varían, muestran una aparición muy poco frecuente. El propio Labov consideró la frecuencia entre las propiedades que debería poseer una variable lingüística: “nos interesa un elemento que sea frecuente,

que ocurra tan a menudo en una conversación espontánea que su comportamiento pueda ser establecido a partir de contextos no estructurados y entrevistas breves” (1983: 36). Está claro que con este requisito pocas variables no fonológicas podrían ser estudiadas. Sin embargo, en la misma obra (1983: 244), reconoce la rareza de las formas sintácticas y lo inadecuados que resultan los corpus ordinarios para el estudio de este nivel.

Con todo, el mayor problema que plantea la variación sintáctica es el de las posibles diferencias de significación que pueden estar asociadas con las variantes, y que ocasiona dificultades a la hora de determinarlas. Tal como afirma L. Milroy (1990: 143), en los trabajos de variación fonológica se da por descontado que el objeto de estudio es una serie de variantes superficiales que expresan la misma estructura semántica subyacente, pero esta suposición no siempre es posible en la investigación sintáctica. Por esta razón, Lavandera, en su artículo “Where does the sociolinguistic variable stop?” (1978)¹, sugirió que la extensión del análisis variacionista, tal como fue desarrollado en fonología, a los otros niveles exigía desarrollar previamente una teoría bien organizada de los significados (1984: 37). Su preocupación por el significado, en nada objetable, no pretende otra cosa que buscar soluciones para afrontar con garantías el estudio de la variación no fonológica. Como ella misma advierte, sus críticas no se dirigen a la posibilidad de aplicar el análisis cuantitativo a todos los niveles lingüísticos, sino a la necesidad de que en la variación con unidades morfológicas y sintácticas se demuestre que significan “lo mismo” antes de tratarlas como datos de variación (1984: 41).

Las dificultades metodológicas que esconden las variables no fonológicas, especialmente el requisito de decir “lo mismo” que han de cumplir las variantes, llevan a Lavandera a considerar “la posibilidad de obviar el requisito de equivalencia semántica” (1984: 42). Propone debilitar la condición de que el significado deba ser el mismo para todas las formas alternantes y reemplazarla por una condición de “comparabilidad funcional” (1984: 45). Sin embargo, esta consideración se queda sólo en una propuesta sin mayor desarrollo, planteada de una forma, en cierto modo, marginal, sin que la autora explique con claridad cuál es su concepción de la

misma y sin que especifique en ningún momento cómo debe aplicarse. Incluso llega a dudar de si las formas verbales en las oraciones condicionales podían ser consideradas variantes, a pesar de que alternan en el mismo contexto y, por tanto, presentan comparabilidad funcional. Por lo demás, no se entiende como después de propugnar la necesidad de la identidad semántica para las variantes sintácticas propone debilitar el concepto de significado.

Lavandera aborda de nuevo este problema en un trabajo posterior² que examinaremos más adelante, donde presenta su propuesta de una semántica sociolingüística, que incluye distintas formas de significación (sentido, significado estilístico y significación social y situacional).

El establecimiento de la equivalencia semántica es algo complejo y delicado y, como apostilla López Morales (1989: 95), “asunto debatible” porque, por ejemplo, la sinonimia de las oraciones activas y pasivas, tal como fueron consideradas por Weiner y Labov, no es aceptada por todos. También D. Sankoff (1992: 188) plantea la dificultad de esta tarea cuando afirma que muchas veces “no podemos asegurar si se ha utilizado una forma en lugar de su alternativa con el deseo de expresar alguna sutil distinción o se ha realizado una elección libre entre dos o más posibilidades igualmente válidas”. Además, como señala L. Milroy (1990: 161), no faltan autores que argumentan que las equivalencias no existen (Bolinger 1977), mientras que otros como Coveney (1986) sugiere que una equivalencia más débil es suficiente para identificar estructuras como variantes de una variable.

Las dificultades que, como ha quedado expuesto, plantea la variación sintáctica a la hora de establecer las variables, han llevado a los investigadores variacionistas a buscar soluciones que hagan posible su análisis desde esta perspectiva metodológica. En este aspecto resulta fundamental la concepción que cada investigador tenga del “significado”, tanto para la aceptación de la variación no fonológica, como para el establecimiento de las variables en estos niveles. Para poder extender la investigación variacionista más allá del nivel fonológico ha sido necesario tener en cuenta niveles de significación tales como la perspectiva funcional, la intención comunicativa del hablante, consideraciones pragmáticas, etc. En las páginas que

siguen haremos una breve referencia a algunas de las posturas adoptadas en este sentido.

Como ya hemos señalado, Labov, siguiendo a Weinreich, restringe el uso del término “significado”, de tal modo que dos oraciones tendrán el mismo significado si se refieren al mismo estado de cosas, es decir, si tienen el mismo valor de verdad. Este constituye para Labov el uso “referencial” del lenguaje. Todo lo demás corresponde a la “significación social y estilística” (Lavandera 1984: 48). En una versión revisada de su trabajo con Weiner sobre activa/pasiva (Weiner y Labov 1983: 32, apud L. Milroy 1990: 159), se ve obligado a justificar que estas oraciones son semánticamente equivalentes. Para ello los autores consideran que se han tenido que acercar a esta variable con una audaz simplificación del problema del significado.

Por su parte, Lavandera (1984: 48) intenta una posible definición de la semántica sociolingüística. La semántica, como ella la entiende, “se propone dar cuenta del papel de las formas lingüísticas en los hechos comunicativos”. Distingue distintas formas de significación. Denomina “sentido” (en términos de Frege) a la parte del significado que afecta a las condiciones de verdad, y “significado estilístico” a los aspectos del significado lingüístico que no las afectan. El “significado estilístico”, indica la autora, comprende los significados que Bolinger describe como “lo que constituye la parte central del mensaje en contraste con la parte periférica, cuáles son nuestras actitudes hacia la persona con la que hablamos, cómo nos sentimos con respecto a la confiabilidad de nuestro mensaje, cómo nos ubicamos en el hecho que relatamos, y todo lo demás que hace que nuestros mensajes no sean un mero recitado de hechos sino un complejo de hechos y comentarios sobre hechos y situaciones”. Por último, diferencia los significados expuestos de la “significación social y situacional”. Estos distintos modos de entender el significado le permiten precisar su concepción de la variable lingüística, considerando como tal los casos en que las formas alternantes expresan el mismo “sentido”, posean idéntico significado estilístico o no.

Para esta investigadora, los análisis de variación no fonológica realizados hasta el momento sólo habían considerado la identidad de sentido y

los condicionamientos social, situacional o sintáctico de las formas alternantes, pero no los significados estilísticos tal como ésta los entiende. Todo esto la lleva a formular su principio de reinterpretación que describe de la siguiente manera: “Para dos o más formas alternantes que tienen el mismo sentido pero que difieren en cuanto al significado estilístico, este último puede reinterpretarse como una señal de significación social y situacional” (1984: 49). Con este enfoque vuelve a analizar los tiempos verbales que pueden aparecer en la prótasis de las oraciones condicionales. En un estudio previo, la autora había observado que las formas alternantes tenían diferente significado modal y mostraban, además, correlación con los distintos grupos de la comunidad (edad, sexo y educación). Ante una situación como ésta, en que las formas alternantes presentan diferencias en el significado estilístico que no afectan a las condiciones de verdad, se pueden utilizar dos teorías para interpretar los datos. Una teoría sólo tiene en cuenta que las formas posean identidad de sentido, las posibles diferencias en el significado estilístico no se tienen en cuenta a la hora de establecer correlaciones con factores sociales. La otra teoría, propuesta por Lavandera, trata de explicar las distribuciones de las formas alternantes en los grupos sociales teniendo en cuenta que éstas presentan diferencias de significado estilístico. Según esta segunda teoría lo que está social y situacionalmente condicionado no son exactamente las formas lingüísticas, sino “unidades de un nivel más alto que el de la forma lingüística” (1984: 55). Los distintos grupos sociales seleccionan las variantes de acuerdo con los estilos comunicativos que transmiten. Así, en el caso de la variación de las formas verbales en las cláusulas condicionales, Lavandera sostiene que el significado modal de realidad puede considerarse una señal de expresión “asertiva”, de ahí que las frecuencias de las formas portadoras de este significado en un determinado grupo indiquen la mayor o menor preferencia de ese grupo por este estilo comunicativo. Por ejemplo, dado que la combinación *presente de indicativo, presente de indicativo* es señal de “actitud asertiva” y, puesto que las estadísticas revelan que los hombres prefieren esta combinación, la interpretación que cabe, según el principio que se ha venido desarrollando, es que los hombres prefieren la expresión de mayor asertividad.

El problema del significado en la variación sintáctica ha sido abordado también profusamente por Romaine (1981, 1984). El dilema está, según esta autora, en si se supone una equivalencia significativa para las variantes sintácticas diferente a la que se plantea en el caso de las fonológicas (1981). Considera que el marco teórico propuesto por Labov para establecer las variables sintácticas, es decir, que las variantes cumplan el requisito de decir *lo mismo* de acuerdo con los valores de verdad, es una cuestión bastante relativa y está en función de cada hablante y cada situación. Además, si se tiene en cuenta que la sintaxis está incrustada en el discurso, en el cual formas completamente diferentes pueden servir para los mismos propósitos comunicativos (1984), se hace necesario controlar la equivalencia también en estos niveles. Tal como sugiere esta autora, al estudio de la variación no fonológica se han de incorporar tanto los límites de los valores de verdad como la organización de la conversación y la interacción de los elementos en el discurso. Definir los valores de verdad en términos de propósito comunicativo constituye, según sus palabras, “un cambio radical en nuestra concepción de verdad”, puesto que la equivalencia de valores de verdad dependerá ahora de “qué información está tratando el hablante de transmitir al oyente”.

David Sankoff (1988)³ se acerca al análisis de la variación sintáctica adoptando una perspectiva eminentemente contextual. Considera que, a diferencia de los segmentos fonológicos, las variantes sintácticas siempre tienen algunos usos o contextos en los que significan cosas distintas. Estas diferencias, por muy sutiles que sean, son siempre pertinentes para algunos investigadores. Pese a todo, en su opinión, no resulta claro que tales diferencias se muestren relevantes cada vez que se use una de las formas. De hecho, la hipótesis que subyace al estudio de la variación sintáctica dentro de un marco teórico semejante al del estudio de la variación fonológica propugna que tales distinciones no influyen ni en las intenciones del hablante ni en la interpretación por parte del interlocutor. Por todo ello, afirma, “las diferencias que afectan al valor referencial o a la función gramatical de las diferentes formas superficiales pueden verse neutralizadas en el discurso” (1992: 187). De tal modo que la neutralización se presenta

como el mecanismo discursivo fundamental de la variación y el cambio lingüístico no fonológicos, válido no sólo para la variación sintáctica sino también para la léxica y la discursiva. Ahora bien, para llegar a establecer las equivalencias de las formas alternantes resulta imprescindible la delimitación de los contextos en los que sus diferencias se neutralizan. Así mismo, este procedimiento exige que el investigador conozca bien la variedad que analiza puesto que debe ser capaz de inferir el significado o la función de cada muestra lingüística.

Sin embargo, nos encontramos con el problema de que las intenciones de los hablantes sólo las podemos deducir a partir de sus propios enunciados; del mismo modo que sólo tenemos acceso a las interpretaciones de los oyentes, a través de las respuestas que ofrecen en los discursos conversacionales. A la hora de determinar tales intenciones el investigador puede estar influido por consideraciones teóricas, normativas o críticas. Incluso los mismos hablantes, después de reflexionar, pueden creer o afirmar que sus elecciones lingüísticas estaban motivadas por una determinada intención comunicativa que, la mayor parte de las veces, sólo son creaciones de la introspección lingüística o influencia de normas. En suma -concluye este autor- nunca es posible estar del todo seguros de si el hablante ha realizado una elección entre varias posibilidades igualmente válidas o, por el contrario, ha elegido una forma con la intención de transmitir diferencias sutiles.

Exponemos, por último, la postura que sobre esta cuestión mantiene Carmen Silva-Corvalán. Esta autora ha tenido que resolver las dificultades metodológicas que plantea la investigación sobre variación sintáctica en diversos trabajos que ha realizado sobre el español. Considera que la extensión del estudio de la variación a este nivel exige que el investigador prolongue su análisis al nivel del discurso, de la semántica y de la pragmática. Respecto al problema del significado su actitud -según sus palabras- es conciliadora. Contempla tanto la propuesta de sinonimia referencial de Labov como la explicación pragmática de Romaine. Así, plantea tomar como punto de partida "variantes cuya sinonimia lógica no es cuestionable" (1989: 100), e intentar después de un estudio de los contextos verifi-

car si existen diferencias de significado sintáctico, semántico y/o pragmático en el discurso. De este modo, se pueden encontrar variantes que no presentan diferencias significativas en ninguno de estos niveles, o bien variantes que sí las presentan porque la elección de una u otra forma responde a intenciones comunicativas o discursivas diferentes. En el primer caso, si las variantes correlacionan con factores socioestilísticos pueden ser tratadas como variantes fonológicas; en el segundo, la explicación de estas posibles correlaciones se convierte en una labor más problemática y delicada. La dificultad estriba, subraya la autora, en que estas correlaciones podrían interpretarse como índice de la existencia de diferentes estilos comunicativos, tal como sostiene Lavandera.

En sus trabajos sobre variación sintáctica y morfológica el hecho de que las variantes puedan presentar diferencias semántico pragmáticas no resulta un obstáculo, como tampoco lo fue para Lavandera, a la hora de considerarlas variantes de una misma variable y de estudiar sus correlaciones con factores sociales si las hubiera. En gran parte de los estudios que esta autora ha realizado en distintas comunidades hispánicas (la posición del objeto directo e indirecto, la duplicación de un pronombre clítico, la expresión del sujeto, etc.), ha trabajado con variantes que no son perfectamente sinónimas⁴, referencialmente análogas pero condicionadas por factores semántico-pragmáticos. Para el análisis de la distribución social de estas variables, hace una propuesta que explica del modo siguiente: “dado un contexto semántico X, dos variantes sintácticas, Y y Z, que alternan en X, y dos grupos sociales, A y B, tenemos que establecer la frecuencia de ocurrencia de Y y Z en el contexto X para el grupo A y B”. Procediendo de este modo es posible evaluar la conducta de cada grupo social con respecto a cada factor lingüístico analizado y descubrir si las necesidades comunicativas son diferentes de un grupo a otro.

La eficacia de este procedimiento quedó de manifiesto en una investigación que hemos realizado sobre la expresión del pronombre *yo* (presencia vs. ausencia) en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria (Castellano 1998), un tipo de variación en que las unidades alternantes tienen la misma referencialidad pero presentan diferencias semántico-pragmáti-

cas. Por una parte se examinó de forma aislada la distribución de *yo* en contextos lingüísticos y sociales; por otra, se llevó a cabo correlaciones de los factores lingüísticos con los sociales, con el fin de observar el comportamiento de cada grupo social en cada contexto lingüístico. Las tendencias en el uso de *yo* que se observan al contemplar por separado los grupos sociales no siempre se mantienen cuando estos se cruzan con las variables lingüísticas, lo que evidencia que el análisis cruzado resulta provechoso para valorar acertadamente el significado social de variables con estas características.

En definitiva, la disparidad de criterios a la hora de afrontar la variación en el plano sintáctico obedece a la necesidad de buscar soluciones para delimitar y definir las variables por los problemas que el significado ocasiona a este tipo de variación. Como se ha visto, los autores están de acuerdo en que el establecimiento de la equivalencia semántica es esencial para la definición de las variables no fonológicas. Sin embargo, en muchos casos, las dificultades para establecer dicha equivalencia en términos de significado referencial o valores de verdad han impulsado a los investigadores a manejar otros criterios para justificar la existencia de una variable cuando se presiente que la variación existe en la comunidad. En la mayor parte de los autores a los que nos hemos referido –Lavandera, D. Sankoff, Jacobson, Romaine– subyace el deseo de buscar soluciones para salvar esta dificultad, debilitando incluso la equivalencia semántica a la hora de definir las variables si se considera necesario, o haciendo uso de conceptos relacionados con la estructura y la semántica del discurso y la pragmática del acto comunicativo. Indudablemente, estas formas de concebir la sinonimia sintáctica no encajan bien ni con la semántica ni con la sintaxis descriptiva. Esto es debido, en gran parte, a que se tienen en cuenta planteamientos considerados extralingüísticos, fundamentalmente referenciales y pragmáticos. Sin embargo, desde nuestro punto de vista, sólo con esta perspectiva es posible hablar de variación sintáctica.

NOTAS

- 1 Recogido en el capítulo 2 de *Variación y Significado*.
- 2 Nos referimos al artículo, publicado en 1982, "Le principe de reinterpretation dans la théorie de la variation", reimpresso en el capítulo 3 de *Variación y Significado*.
- 3 En todo el artículo citaremos este trabajo como Sankoff (1992), referencia que corresponde a la versión en español.
- 4 Variación "sintáctico-semántica" como ella la denomina.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALMEIDA, MANUEL (1999) *Sociolingüística*. La Laguna: Universidad de La Laguna.
- BOLINGER, DWIGHT (1977) *Meaning and form*. Condón: Longman.
- CASTELLANO, ÁNGELA (1998) *Usos del pronombre personal sujeto en Las Palmas de Gran Canaria* (tesis doctoral inédita). Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- COVENEY, A. (1986) "Grammatical variability in French". Paper presented at a seminar in the Dept. of English Language. University of Newcastle upon Tyne.
- HUDSON, R.A. (1981) *La sociolingüística*. Barcelona: Anagrama.
- LABOV, WILLIAM (1983) *Modelos sociolingüísticos*. Madrid: Cátedra.
- LAVANDERA, BEATRIZ (1978) "Where does the sociolinguistic variable stop?", *Language in Society* 7, 171-182.
- LAVANDERA, BEATRIZ (1984) *Variación y Significado*. Buenos Aires: Hachette.
- LÓPEZ MORALES, HUMBERTO (1989) *Sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- MILROY, LESLEY (1990) *Observing and analysing natural language*. Nueva York: Basil Blackwell.
- NEWMAYER, FREDERICK, ed. (1992) *Panorama de la Lingüística Moderna. De la Universidad de Cambridge*. Vol IV. El lenguaje: contexto socio-cultural. Madrid: Visor.
- ROMAINE, SUZANNE (1981) "On the problem of syntactic variation: A reply to Beatriz Lavandera and William Labov", *Texas Working Papers in Sociolinguistics* 82, 1-38.
- ROMAINE, SUZANNE (1984) "On the problem of syntactic variation and pragmatic meaning in sociolinguistic theory", *Folia Lingüística* 18, 409-437.
- SANKOFF, DAVID (1992) "Sociolingüística y variación sintáctica", en F Newmeyer (ed.), 173-196.
- SANKOFF, GILLIAN (1973/1980) "Above and beyond phonology in variable rules", en G. Sankoff 1980, 81-93.
- SANKOFF, GILLIAN (1980) *The social life of language*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- SILVA-CORBALÁN, CARMEN (1989) *Sociolingüística. Teoría y análisis*. Madrid: Alhambra. Madrid: Gredos.

- Milroy, Lesley (1990) *Observing and analysing natural language*. Nueva York: Basil Blackwell.
- NEWMAYER, Frederick, ed. (1992) *Panorama de la Lingüística Moderna. De la Universidad de Cambridge*. Vol IV. El lenguaje: contexto socio-cultural. Madrid: Visor.
- ROMAINE, Suzanne (1981) "On the problem of syntactic variation: A reply to Beatriz Lavandera and William Labov", *Texas Working Papers in Sociolinguistics* 82, 1-38.
- ROMAINE, Suzanne (1984) "On the problem of syntactic variation and pragmatic meaning in sociolinguistic theory", *Folia Lingüística* 18, 409-437.
- SANKOFF, David (1992) "Sociolingüística y variación sintáctica", en F Newmeyer (ed.), 173-196.
- SANKOFF, Gillian (1973/1980) "Above and beyond phonology in variable rules", en G. Sankoff 1980, 81-93.
- SANKOFF, Gillian (1980) *The social life of language*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- SILVA-CORVALÁN, Carmen (1989) *Sociolingüística. Teoría y análisis*. Madrid: Alhambra.